

UN MAESTRO ARTESANO QUE NO SE DESANIMA FÁCILMENTE

“Descendí a casa del alfarero, y hallé que él hacía una obra en la rueda. Y la vasija de barro que él hacía se hecho a perder en sus manos, así que él volvió a hacer otra vasija, según al alfarero le pareció mejor hacerla.” (Jeremías 18:3-4)

Ningún artista examina una de sus obra, para criticar sus imperfecciones cuando aún está sin terminar. La obra puede tener defectos pero aún no está terminada.

Mientras trabaja para eliminar las imperfecciones, no cesa hasta que la presenta tal como la concibió al comienzo. Sería terrible si el gran artesano al mirarnos dijera: Este no vale para nada. No actúa de esa manera. Nos considera tal como somos en su proyecto eterno en Cristo, y continúa su formidable obra.

Cada uno de nosotros puede mirar la obra y decir: No consigo ver como el Señor logrará modelar un cristiano a partir de mi y hacerme apto para vivir en el cielo, o hacer de mi otro diferente. Si Él nos mirase como nos miramos a nosotros mismos, sería tan pobre artesano que no tendríamos jamás valor alguno. Pero no, Él nos mira tal como somos en su diseño como obra terminada. Actualmente, tal como somos, en nosotros mismos, estamos hechos una ruina, llenos de cicatrices, como un borrador, como una piedra informe de la cantera, un material bruto. Pero el nos ve tal como somos en Cristo.

Si confiamos en Él, y le dejamos continuar su obra, ¿no nos ha dado un ejemplo de su trabajo?. Dios, en Cristo ha puesto delante de nuestros ojos su trabajo completo y acabado en la carne de pecado. Nos dice: ¡Mirad!, esto es lo que soy capaz de hacer con la carne de pecado. Tened confianza en mi y dejadme hacer. Quiero acabar este trabajo. Por supuesto, esto, no es, en absoluto nuestra obra. 92